

Plaza pública

para la edición del 9 de enero de 1995

Diplomacia adulterada

Miguel Ángel Granados Chapa

José Angel Pescador Osuna será de nuevo cónsul general de México en Los Angeles, donde ya se desempeñó con brillantez. Con su reincorporación al servicio consular ganará la política exterior mexicana, pero más habría ganado la educación pública si se le hubiera mantenido en la titularidad de la secretaría correspondiente. Siempre hay misterios indescifrables en la integración de un gabinete, porque nace de una voluntad que no requiere ser explícita, y pueden no ser evidentes las razones para una designación. Los enigmas han abundado en el caso del presente gobierno, cuya composición generó no pocas extrañezas y diversas insatisfacciones. Por cierto que referirse de modo desdeñoso al gabinete costó a Isabel Arvide su cargo de directora de un diario de Televisa, no porque una oficina gubernamental se doliera del tratamiento, sino porque ese consorcio es, simultáneamente, irrespetuoso de las libertades y las personas, y más papista que el Papa.

Pescador fue llamado a la subsecretaría de Educación Básica de la SEP, en el DF, por el secretario Ernesto Zedillo, hace tres años. Es probable que, ya como candidato, no fuera ajeno a la promoción de Pescador al primer puesto en la secretaría, cuando Fernando Solana se convirtió en candidato a senador.

Esas dos señales de confianza de Zedillo a Pescador no parecen haber sido contrariadas por actos imputables al segundo. Si bien nadie hubiera podido exigirle una labor trascendente como titular de la SEP en el medio año en que cubrió la vacante, nadie tampoco le reprochará que estuviera por debajo de sus calidades. Pescador hubiera podido ser, en un lapso mayor, un espléndido secretario de Educación, pues lo califican para ese papel su preparación dual (como profesor de enseñanza primaria y economista), su visión al mismo tiempo patriótica y moderna (lo que prueba que no son incompatibles como a veces se supone), su experiencia directa en el ramo educativo, en el que ha trabajado y sobre el cual ha reflexionado fructíferamente como autor, y su trayectoria política (fue diputado y alcalde de Mazatlán), que lo habilitaba para la siempre difícil negociación con el sindicato magisterial, que resolvió con tersura.

En vez de que fuera confirmado en ese cargo para el que resultaba idóneo, se nombró a Fausto Alzati, una persona que posee otros, pero carece exactamente de esos atributos. La causa de esa decisión corresponde al dominio privado del Presidente, pues la Constitución lo faculta para ese género de inexplicadas resoluciones, en ejercicio de las cuales Pescador vuelve atrás en el tiempo, y se encargará, como en 1988, de atender los asuntos mexicanos en una ciudad especialmente afectada por el racismo.

Por esa razón, para nuestros compatriotas en Los Angeles puede ser una buena noticia contar de nuevo con la presencia de Pescador (aunque Enrique Loaeza

haya desempeñado también de modo sobresaliente sus funciones). Pero no abundan las buenas noticias en el rumbo de Tlatelolco, cuyas tareas encabeza no un diplomático sino un financiero, el canciller José Angel Gurría, que por esa especialidad y por su vinculación al régimen anterior se esfuerza por hacer que prospere la candidatura del ex Presidente Salinas a la dirección de la Organización Mundial de Comercio.

Gurría mismo se ocupó de gestionar el apoyo brasileño a su ex jefe, cuando asistió hace una semana a la asunción del Presidente Cardoso. En el Senado, que comparte con el Ejecutivo las responsabilidades sobre la política exterior, hubiera debido alzarse una voz que por lo menos indagara cuándo se convirtió la candidatura de Salinas en prioridad diplomática digna de que el propio canciller se ocupe de ella. Pero fue en la Cámara de Diputados donde el tema dio lugar a una petición concreta. El legislador panista Francisco J. Peniche demandó que el gobierno mexicano abanque la promoción de esa candidatura. Formuló sus propias explicaciones sobre su demanda, dirigida al Presidente Zedillo, pero esas mismas razones fueron sintetizadas poco después por el número dos de su partido, Felipe Calderón quien preguntó, usando la frecuente expresión coloquial, "con qué cara" anda el ex Presidente en pos de ese cargo internacional, luego de los estragos que su gobierno dejó en la economía mexicana. Tal vez a los dignatarios extranjeros que reciben a Salinas y le aseguran su apoyo no les importe lo que ocurre en México. Pero nuestro gobierno no puede desentenderse de la imagen actual del

ex Presidente en una amplia porción de la sociedad mexicana.

Independientemente de que prosperen o no las denuncias contra Salinas, es claro que su conducción de la política económica ha quedado en entredicho, y que enfrentamos ahora consecuencias gravísimas que pueden ser imputadas a ese manejo. No hay, así, razones para sostener su candidatura, a menos que estemos de nuevo frente al caso de que intereses particulares (los del Presidente Zedillo, a quien quizá convenga tener lejos y activo a su antecesor) interfieran en los intereses generales.

PLAZA PÚBLICA
MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Diplomacia adulterada

El presidente Zedillo ha instruido a los embajadores a que sigan promoviendo la candidatura de su antecesor a la dirección de la Organización Mundial de Comercio, en sentido contrario a la petición expresa de un diputado panista, que recoge el ánimo del público en general.

José Angel Pescador Osuna será de nuevo cónsul general de México en Los Angeles, donde ya se desempeñó con brillantez. Con su reincorporación al servicio consular ganará la política exterior mexicana, pero más habría ganado la educación pública, de haberse mantenido en la titularidad de la secretaría correspondiente. Siempre hay misterios indescifrables en la integración de un gabinete, porque nace de una voluntad que no requiere ser explícita, y pueden no ser evidentes las razones para una designación. Los enigmas han abundado en el caso del presente gobierno, cuya composición generó no pocas extrañezas y diversas insatisfacciones. Por cierto que referirse de modo desdenoso al gabinete costó a Isabel Arvide su cargo de directora de un diario de Televisa (y sus puestos a quienes la acompañaron en el despido), no porque una oficina gubernamental se doliera del tratamiento, sino porque ese consorcio es, simultáneamente, irrespetuoso de las libertades y las personas; y más papista que el Papa.

Pescador fue llamado a la subsecretaría de Educación Básica de la SEP, en el DF, por el secretario Ernesto Zedillo, hace tres años. Es probable que, ya como candidato presidencial, el propio Zedillo no fuera ajeno a la promoción de Pescador al primer puesto en la secretaría, cuando Fernando Solana se convirtió en candidato a senador. Esas dos señales de confianza de Zedillo a Pescador no parecen haber sido contrariadas por actos imputables al segundo. Si bien nadie hubiera podido exigirle una labor trascendente como titular de la SEP en el medio año en que cubrió la vacante, nadie tampoco le reprochará que estuviera por debajo de sus calidades. Pescador hubiera podido ser, en un lapso mayor, un espléndido secretario de Educación, pues lo califican para ese papel su preparación dual (como profesor de enseñanza primaria y economista), su visión al mismo tiempo patriótica y moderna (lo que prueba que no son incompatibles como a veces se supone), su experiencia directa en el ramo educativo, en el que ha trabajado y sobre el cual ha reflexionado fructíferamente como autor, y su trayectoria po-

lítica (fue diputado y alcalde de Mazatlán), que lo habilitaba para la siempre difícil negociación con el sindicato magisterial, que resolvió con tersura.

En vez de que fuera confirmado en ese cargo para el que resultaba idóneo, se nombró a Fausto Alzati, una persona que posee otros, pero carece exactamente de aquellos atributos. La causa de esa decisión corresponde al dominio privado del Presidente (aunque sus consecuencias sean generales y públicas), pues la Constitución lo faculta para ese género de inexplicadas resoluciones, en ejercicio de las cuales Pescador vuelve atrás en el tiempo, y se encargará, como en 1988, de atender los asuntos mexicanos en una ciudad especialmente afectada por el racismo.

Por esa razón, para nuestros compatriotas en Los Angeles puede ser una buena noticia contar de nuevo con la presencia de Pescador (aunque Enrique Loaeza haya desempeñado también de modo sobresaliente sus funciones). Pero no abundan las buenas noticias en el rumbo de Tlatelolco, cuyas tareas encabeza no un diplomático sino un financiero, el canciller José Angel Gurría, que por esa especialidad y por su vinculación al

régimen anterior se esfuerza por hacer que prospere la candidatura del ex presidente Salinas a la dirección de la Organización Mundial de Comercio.

Gurría mismo se ocupó de gestionar el apoyo brasileño a su ex jefe, cuando asistió hace una semana a la asunción del presidente Cardoso. En el Senado, que comparte con el Ejecutivo las responsabilidades sobre la política exterior, hubiera debido alzarse una voz que por lo menos indagara cuándo se convirtió la candidatura de Salinas en prioridad diplomática digna de que el propio canciller se ocupe de ella. Pero fue en la Cámara de Diputados donde el tema dio lugar a una petición concreta. El legislador panista Francisco J. Peniche demandó que el gobierno mexicano abandone la promoción de esa candidatura. Formuló sus propias explicaciones sobre su demanda, dirigida al presidente Zedillo, pero esas mismas razones fueron sintetizadas poco después por el número dos de su partido, Felipe Calderón quien preguntó, usando la frecuente expresión coloquial, "con qué cara" anda el ex Presidente en pos de ese cargo internacional, luego de los estragos que su gobierno dejó en la economía mexicana. Tal vez a los dignatarios extranjeros que reciben a Salinas y le aseguran su apoyo no les importe lo que ocurre en México. Pero nuestro gobierno no puede desentenderse de la imagen actual del ex Presidente en una amplia porción de la sociedad mexicana.

Independientemente de que prosperen o no las denuncias contra Salinas, a través del juicio político o el procedimiento penal, es claro que su conducción de la política económica ha quedado en entredicho, y que enfrentamos ahora consecuencias gravísimas que pueden ser imputadas a ese manejo. No hay así razones para sostener su candidatura, a menos que estemos de nuevo frente al caso de que intereses particulares (los del presidente Zedillo, a quien quizá convenga tener lejos y activo a su antecesor) interfieran en los intereses generales, que son los propios del servicio exterior.

Se comprende que cuando Salinas era Presidente, la cancillería, a través del propio Manuel Tello, promoviera su aspiración a la OMC. Pero sorprende que ahora Zedillo mismo instruyera al personal diplomático a sus órdenes a que continúe con esa tarea. Tres embajadores: Jesús Silva Herzog, Andrés Rozental y Guillermo Cosío Vidaurre, salieron de la reunión correspondiente en Los Pinos a declarar con toda la boca que mantendrán ese apoyo. Aparte de que esa es una mala respuesta a la petición del panista Peniche, y a su partido, muestra una enorme insensibilidad frente a lo que la gente común está diciendo en la calle, y adultera la función diplomática.



Entre los enigmas del gabinete presidencial sobresale el referido a la ausencia en la SEP de Jo-

sé Angel Pescador, que a su cercanía con Zedillo agregaba un elenco de méritos propios que lo hacían idóneo para mantenerse en el cargo que ocupó durante seis meses.